

otras, como las del amigo del pueblo y del patriota incorruptible, figuras desmesuradas y forjadas por el sueño, pero que tomarán el puesto de las figuras reales y á las que el alucinado va á colmar de homenajes ó á perseguir con sus furores.

## V

Así descende y se propaga la filosofía del siglo XVIII. En el primer piso de la casa, en los buenos aposentos dorados, las ideas no fueron más que alumbrados de baile, petardos de salón, recreadores fuegos de bengala; se jugó con ellos, se les lanzó por la ventana riendo. Recogidos en el entre-suelo y el piso bajo, llevados á las tiendas, á los almacenes y á los despachos hallaron en ellos mate-

rias combustibles, montones de leña acumulados de largo tiempo y hé aquí que se encienden grandes hogueras. Hasta parece que haya como un principio de incendio, porque las chimeneas rujen rudamente y un rojo resplandor fulgura á través de los cristales. «No, dice la gente de arriba; ellos se guardarían de pegar fuego á la casa, viven en ella lo mismo que nosotros. Esos son fuegos de paja ó á lo más, fuegos de chimenea; pero con un cántaro de agua fría se extinguen; y por otra parte, esos pequeños accidentes limpian las chimeneas, hacen caer el antiguo hollín.»

Guardaos: en los sótanos de la casa bajo las vastas y profundas bóvedas que la sostienen, hay un depósito de pólvora.



Boticario lugareño



## LIBRO V

## EL PUEBLO

## CAPITULO PRIMERO

La miseria.—En tiempo de Luís XIV.—En tiempo de Luís XV.—En tiempo de Luís XVI.—Condición del labrador durante los treinta últimos años del antiguo régimen.—Cuán precaria es su subsistencia.—Estado de la agricultura.—Tierras incultas.—Mal cultivo.—Salarios insuficientes.—Falta de bienestar.—Aspecto de la campiña y del labrador.—Como el labrador se convierte en propietario.—No lo es con mayor desahogo.—Aumento de sus cargas.—En el antiguo régimen es el «mulo de carga.»

## I



LA Bruyère escribía exactamente un siglo antes de 1789. «Se ven ciertos animales feroces, machos y hembras diseminadas por la campiña, morenos, lívidos y tostados por el sol, adheridos á la tierra que cavan y remueven con una obstinación invencible. Tienen á manera de una voz articulada y cuando se ponen en pié, muestran una faz humana; y, en efecto, son hombres. Retíranse por la noche á sus guaridas, donde viven de pan negro, agua y raíces. Ahorran á los demás hombres el trabajo de sembrar, labrar y recoger para vivir y por ello merecen que no les falte ese pan que sembraron.» Carecen de él no obstante, durante los siguientes veinticinco años, y mueren á bandadas; calculo que en 1675 había perecido cerca de una tercera parte, ó sean seis millones, de miseria y de hambre (1). Así, por lo que respecta al

primer cuarto del siglo que precede á la Revolución, la pintura en vez de ser harto viva, es por el contrario sobrado pálida, y vamos á ver que durante medio siglo y hasta más, hasta la muerte de Luís XV, continúa siendo exacta, y aún tal vez en lugar de atenuarla sería menester recargarla de color.

En 1725, dice Saint-Simon, «en medio de las profusiones de Strasburgo y de Chantilly, se vive en Normandía de las yerbas del campo. El primer rey de Europa no puede ser un gran rey, sino á condición de serlo de indigentes de todas clases y de que su reino se convierta en un vasto hospital de agonizantes á quienes se les quita todo en plena

*Diezmo real*, cap. VII, párrafo 2), la población de Francia en 1698 era todavía de 19.094.146 habitantes. De 1698 á 1715 va siempre disminuyendo. Según Forbonnais, en tiempo del Regente, ya no había en Francia más que de 16 á 17 millones de habitantes. A partir de esta época, la población ya no disminuye, pero durante cuarenta años apenas aumenta. En 1753 (Voltaire. Dic. fil., artículo población), el censo de familias da 3.550.499 hogares y además 700.000 almas en París, lo que forma de 16 á 17 millones de habitantes, si se cuentan 4 y 1/2 personas por hogar, y de 18 á 19 millones si calculan en 5.

(1) La opresión y la miseria empiezan hacia 1672. Al fin del siglo XVII las memorias redactadas por los intendentes para el duque de Borgoña, dicen que muchos distritos y provincias perdieron el sexto, el quinto, el cuarto, el tercero y hasta la mitad de su población. (Véase para los detalles la *Correspondencia de los interventores generales*, de 1683 á 1798, publicada por M. de Boislielle). Luégo, según las memorias de los intendentes. (Vauban